

Memorias del Tiempo de Vuelo



*Porque los recuerdos
son dinero en el
bolsillo del alma*



VUELO RASANTE

En sus ataques a la flota inglesa, en la guerra de las Malvinas de 1982, los aviadores argentinos compensaron con audacia, determinación y suprema habilidad para el vuelo, más esa mezcla sublime de valentía y orgullo que se llama gallardía, la superioridad tecnológica de su enemigo. Tan bajo volaban sobre el mar en la aproximación a sus blancos que los parabrisas se tapaban con la espuma de las olas que rozaban.

En todo el mundo, los pilotos de combate se entrenan en la navegación a baja altura -elusión de radares, etc, y hay reglas para esa práctica. Por ejemplo, en la Fuerza Aérea Uruguaya la altura mínima sobre el terreno no debe ser menor a 50 pies, más o menos 15 metros. Y en aras de la seguridad de vuelo, esa es una regla sensata. Son incontables los accidentes ocurridos por infringir esa norma, a veces con consecuencias fatales.

Sin embargo...



Ocurre que pocas cosas son más atractivas para el ser humano que la velocidad, en especial en ese rango de edades de los 8 a los 90 años. Ahhh, que cosa linda andar rápido...

Y el vuelo nos permite andar rápido. Es más, es requisito obligatorio. Si querés que tu avión vuele bien, andar con buena velocidad es indispensable.

El problema es que según la altura a que estés volando, disfrutás o no de la velocidad. Podés andar a Mach .8 a 35.000 pies y te parece que estás parado. Recién por debajo de 5.000 pies comienza a parecer que realmente te estás moviendo. A 1.000 pies la velocidad se aprecia mejor. A 500 ya comienza el disfrute, y si bajás a ese límite oficial de 15 metros sobre el terreno, ya no te da para andar mirando a los costados, y la adrenalina corre como loca.

Ahora, si sos un infractor atrevido y te pegás al suelo, 3, 4 metros de altura, a 320 nudos, GUUUUAAAUUUU !!

Es claro. Al margen de que practicarlo como pilotos de combate es necesario, el vuelo rasante es la mayor diversión que puede tener una persona con la ropa puesta...

El Uruguay, con sus extensas y muy poco habitadas praderas onduladas, es ideal para practicar el vuelo bajo. Aun así, de vez en cuando hay pequeños caseríos que no están en el mapa o viviendas aisladas, que se deben evitar cuando se pueda. Porque no es nada lindo el cagazo que te pegás si un reactor te pasa rozando la cumbrera del rancho cuando estás durmiendo la siesta, o justo cuando estás levantando del fogón la pava con agua hirviendo. A 600 kilómetros por hora un T-33 no se oye venir y la experiencia es la de que te hubieran tirado una bomba, seguida por un silbido que se aleja. Mala cosa para el gaucho, dijera Martín Fierro...

En fin. Prólogo largo pero necesario para la historia a continuación.

1974. Número 4 de una escuadrilla de T-33, en navegación en vuelo bajo que nos llevaría a cruzar de Oeste a Este la Cuchilla Grande en las cercanías del Cerro Cathedral.

Encolumnados a intervalos de unos doscientos metros, la escuadrilla viboreaba por los valles entre los cerros, cuidando de no asomar la cabeza sobre las cumbres.

Temprano en los 70's no existían las cámaras Go Pro. Si hubiera tenido una de esas en mi casco seguramente hubiera ganado un premio de Hollywood. Decir que era maravilloso el espectáculo que tenía por delante, con los tres aviones dando bandazos de más de 90 grados para seguir en columna pegados al terreno, es decir poco. Ni Tom Cruise filmando en Top Gun disfrutó de diez minutos como esos.

Pero la Cuchilla en algún momento hay que cruzarla, y el guía se pegó al terreno ascendiendo por la ladera. Siguiendo el lomo de la Cuchilla serpenteaba un caminito y por allí pasaba un charré con dos paisanos en el asiento, bien recortados contra el cielo.

Desde lejos lo vi todo. El primer T-33 casi les arranca la cabeza. Tres segundos después el número 2 también les pasó silbando y el caballo se encabritó. Los paisanos se dieron cuenta de que la cosa venía por su izquierda, y hacia ese lado miraron y nos vieron al 3 y 4 llegarles a 600 kilómetros por hora. Entonces simplemente y al unísono se zambulleron hacia el suelo, cada uno por su lado.



**Si se rompieron algún hueso nunca lo hemos sabido
Cincuenta años después pido disculpas a esos paisanos
Y espero que hayan vivido mucho y llegado a muy ancianos
Para contar esta historia que juntos hemos vivido**

Pilotoviejo
Setiembre de 2026



más Memorias del Tiempo de Vuelo en el sitio web:

www.pilotoviejo.com



más Memorias del Tiempo de Vuelo en Facebook:

www.facebook.com/Pilotoviejo



Créditos:

Excepto indicación expresa el contenido, diagramado y edición de esta publicación, es de Pilotoviejo.

Publicado: 26/09/2026

© Jorge Cobas González, 2026